



**EL PASAJE DE LOS PANORAMAS**

# LA VERDE LUZ DE LAS ESTEPAS BRIGITTE REIMANN

FOTOGRAFÍAS DE THOMAS BILLHARDT

TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE IBON ZUBIAUR



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: enero de 2015  
TÍTULO ORIGINAL: *Das grüne Licht der Steppen.*  
*Tagebuch einer Sibirienreise*

The translation of this work was supported by a grant from the Goethe-Institut  
which is funded by the German Ministry of Foreign Affairs



© Aufbau Verlag GmbH & Co. KG, Berlín, 2000  
(Published with Aufbau Taschenbuch; «Aufbau Taschenbuch» is a trademark  
of Aufbau Verlag GmbH & Co. KG)  
© Extracto del diario de Brigitte Reimann *Alles schmeckt nach Abschied. Tagebücher*  
*1964-1970*, Aufbau Verlag GmbH & Co. KG, Berlín, 1998  
© de la traducción, el prólogo y las notas, Ibon Zubiaur, 2015  
© Errata naturae editores, 2015  
C/ Maestro Arbós 3, 3º, 310  
28045 Madrid  
info@erratanaturae.com  
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-84-8

DEPÓSITO LEGAL: M-36075-2014

CÓDIGO BIC: FA

DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez y Juan Luis López Espada  
para Inmedia (Cáceres)

DISEÑO DE PORTADA: Nuria Zaragoza

IMAGEN DE PORTADA: Estación de Irkutsk, Siberia, Rusia /

© Philip Lee Harvey/Corbis

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,  
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

## Índice

PRÓLOGO	9
LA VERDE LUZ DE LAS ESTEPAS	15
HOYERSWERDA	17
TSELINOGRADO	44
NOVOSIBIRSK	75
IRKUTSK	103
BRATSK	117
DEL DIARIO PRIVADO DE BRIGITTE REIMANN	163

## PRÓLOGO

*La verde luz de las estepas* ocupa un lugar de excepción en la obra irrepetible de Brigitte Reimann. Se trata, para empezar, del último libro que publicó en vida; también del único de no-ficción pensado como tal. Así, este reportaje singular puede leerse como gozne entre las novelas aparecidas en vida de la autora, que fueron hitos de su tiempo, y la obra póstuma que conforman su diario y sus correspondencias, tardíamente editada y todavía más actual, que la consagra como una de las grandes escritoras alemanas de la posguerra. Todas las cualidades que distinguen a Brigitte Reimann brillan ya con plena madurez en la encendida crónica de *La verde luz de las estepas*: su inusitada vibración, la independencia de su juicio, cierto humor irreverente y la contundencia de su estilo. El hecho de que se trate de un reportaje no ha de disuadir a nadie: el potencial literario del género es de sobra conocido, desde Capote a Kapuściński, y también en nuestro país se va imponiendo la evidencia de que Chaves Nogales o Gaziél están a la altura de los mejores poetas y narradores de su generación. Menos conocido es el contexto en que surge y se inserta el libro, y es lo que trataré de esclarecer con este prólogo, pues es lo que permite

calibrar en toda su dimensión el valor del reportaje de Brigitte Reimann.

En cualquier país y en cualquier época, el desempeño de un escritor puede estar condicionado por el devenir histórico. Pero en el caso de la República Democrática Alemana, ese anómalo producto de la Guerra Fría, los giros políticos trazaban límites estrictos a lo que podía publicarse. Brigitte Reimann tuvo suerte desigual a este respecto: mientras en 1957 se le rechazaron dos proyectos narrativos que hubo de abandonar, *Los hermanos* resultó beneficiada por la construcción del Muro de Berlín (con la frontera cerrada, los pasajes más polémicos del libro perdían su explosividad); *Franziska Linkerhand* pudo publicarse gracias a los sutiles recortes que introdujo el lector de la editorial Walter Lewerenz, pero sobre todo gracias a la prematura muerte de la autora, cuya libertad de espíritu inquietaba a la Stasi. En el caso de *La verde luz de las estepas*, puede decirse que apareció justo a tiempo: su publicación habría sido impensable meses después, tras la feroz involución política que desató el 11.º Pleno del Partido al final de 1965 (se prohibieron varios libros y la práctica totalidad de la remesa cinematográfica de ese año), pero habría sido igual de impensable unos años antes, cuando el régimen seguía aferrado al estalinismo mientras en la Unión Soviética y en otros países del bloque socialista soplaban vientos de deshielo. El viaje a Kazajstán y a Siberia que relata *La verde luz de las estepas* se produce en un momento clave, justo antes del relevo de Jrushchov en octubre de 1964, cuando la Unión Soviética parece estar aún en condiciones de dispu-

tar la supremacía a los Estados Unidos y explota como un éxito propagandístico la colonización de nuevos territorios y la conquista del espacio exterior. En esos años entre la construcción del Muro de Berlín (que, al frenar de manera brutal la sangría de mano de obra cualificada, conllevó una estabilización de la RDA) y el 11.º Pleno, los dirigentes más dinámicos del Partido Socialista Unificado (SED) fomentaron el debate y quisieron ganar para la causa a intelectuales ávidos de aportar ideas nuevas. Ese momento histórico es el que propició este libro singular.

Puede que la RDA acabara siendo el estado policial más tupido de la historia. Su deriva kafkiana, sin embargo, no debe hacernos olvidar que también amparó cauces para el debate y la participación crítica. Esto no brinda un atenuante al totalitarismo, muy al contrario: nos recuerda que bajo la paranoia realmente existente hubo quien ejerció el coraje cívico y el compromiso político, y tales ejemplos deberían alentarnos en nuestra era de regresión democrática. Brigitte Reimann se destacó al criticar el plan urbanístico de Hoyerswerda y su falta de espacios para la convivencia; en la ciudad aún se le guarda gratitud por ello, y es que el mismísimo Walter Ulbricht asumió la crítica y emplazó a cumplir algunas de sus peticiones. A raíz de esa aportación, la autora fue llamada (como único miembro independiente) a la flamante Comisión de Juventud del Comité Central, donde trabajó con políticos aperturistas como Kurt Turba; cuando una delegación de la organización juvenil del régimen fue invitada en visita oficial a la URSS, Turba tuvo un arrebató de audacia y reclutó a

Brigitte Reimann como cronista del viaje. El contraste (y casi la incompatibilidad) entre la indomable autora y el grupo de rancios funcionarios de la nutrida delegación garantizaba suspicacias y algún roce, pero avivó la heterodoxia del informe que buscaba Turba: una contribución externa a la batalla contra el dogmatismo que estaban librando tantos socialistas en aquellos años de ilusión y de deshielo.

El reportaje tiene así mucho de improvisado y un punto de desafío, y nadie como Brigitte Reimann para enfrentarse a ese reto: posiblemente ninguna otra autora alemana alcanzaría su bravura e incisividad, su entusiasmo y su descaro. Su simpatía por la causa socialista era sincera, pero tamizada por un marcado talante libertario; la yuxtaposición del reportaje publicado y fragmentos de su diario privado (incorporados a la reedición en *Aufbau* de 2000) nos permite hoy apreciar mucho mejor cuánto hay de táctico en su ingenuidad. Brigitte Reimann era lúcida y sagaz, pero muchos funcionarios y colegas no la tomaban en serio por ser mujer; sabiendo que era percibida como un cuerpo extraño en la delegación (salvo por Turba y por un espíritu afín, el fotógrafo Thomas Billhardt), se hace la tonta y usa la libertad del bufón para burlarse del militarismo, marcar distancias con la energía nuclear (por entonces casi una religión), poner en evidencia la ineficacia del centralismo y entonar un canto a la espontaneidad festiva de esos jóvenes pioneros rusos que se sentían libres construyendo el socialismo lejos de Moscú. Brigitte Reimann no podía adivinar que la industrialización acabaría convirtiendo Bratsk en una de las zonas más contaminadas del

mundo. Pero el gran acierto de su libro es justamente que, ante la imposibilidad de documentarse y contrastar las informaciones con otras fuentes, renuncia a reproducir las retahílas de datos oficiales con que era abrumada y se presenta como crónica de viaje, como aventura individual, como sucinto *Bildungsroman* de una mujer apasionada y curiosa. «Así», declara conspirativa en el diario, «podemos dejar unos cuantos recaditos en el burocrático mantel de cierta gente».

Al reportaje se le llegó a echar en cara ese subjetivismo, y no era para menos; es justo lo que hoy nos lo hace actual, y no las cifras de producción de aluminio. Lo cierto es que el talento de la autora ofrece cumbres de lirismo hasta en una nave industrial, y desde luego en las estepas y en los lagos siberianos. Pero los entusiasmos más sentidos se los brindan los encuentros personales, y su capacidad de empatía dota de nervio a una crónica que halla su héroe positivo en el legendario ingeniero Marchuk (que medio siglo más tarde aún recordaría a *su Brigitte*). La historia de su romance tácito con Kurt Turba es silenciada por razones obvias, pero aporta una cumbre del diario y mi pasaje favorito, en el que tras extenderse sobre ese escarceo íntimo se justifica ante sí misma: «Siento como si tuviera que disculparme por anotar esta historia privada aquí en Kazajstán, ante tantas grandes experiencias. Pero para todo lo que vemos y oímos tengo un libro lleno de apuntes y de anotaciones exhaustivas».

Uno querría que no hubiese terminado nunca de anotar historias con ese fervor.

De acuerdo con Errata naturae, que da continuidad aquí a su apuesta por la obra de Brigitte Reimann, he optado por ceñir el prólogo a este apunte sumario y limitar las notas al contexto biográfico y político elemental de la autora. Quiero agradecer la disposición y la información que me han aportado estudiosos y amigos de Brigitte Reimann: Kristina Stella, Erika Becker, Helene y Martin Schmidt, Irmgard Weinhofen, Jürgen Schulz, Saskia Walker y Thomas Billhardt.

*Ibon Zubiaur*  
*Berlín, junio de 2014*

## LA VERDE LUZ DE LAS ESTEPAS

Pero yo avanzo libre y enamorada,  
felpa y comodidad a mis espaldas,  
y ante mí  
la verde luz de las estepas:  
mi camino está aquí.

## HOYERSWERDA

*Hoyerswerda, 4.7.64<sup>1</sup>*

Anoche llamó Kurt<sup>2</sup>: «Haz la maleta, el martes volamos para Siberia. Una delegación del Consejo Central<sup>3</sup>, tú escribirás. Ni excusas, ni plazo para pensárselo. Ruta: Moscú, Tselinogrado, Novosibirsk, Irkutsk, Bratsk, Moscú. Lleva un par de jerséis, en Siberia puede hacer frío. (Lo primero que se me viene a la cabeza al pensar en Siberia es frío). Y para que lo sepas desde ya: tienes que trabajar hasta caer rendida...».

Este hombre está loco. «Por Dios... sí», le dije. Estuve media hora bastante hecha polvo, nuestros planes de vaca-

<sup>1</sup> Siguiendo la edición alemana, respetamos el modo de consignar el lugar y la fecha. Todas las notas de esta edición son del traductor.

<sup>2</sup> Kurt Turba (1929-2007), redactor jefe de la revista *FORUM* (órgano de la FDJ, véase nota siguiente) desde 1953, dirigió a partir de 1963 la Comisión de Juventud del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), en la que por iniciativa de Walter Ulbricht colaboró también, como única no miembro del Partido, Brigitte Reimann [en las notas, a partir de ahora: B. R.]. El informe de la Comisión, con el aperturista título de *Confianza y responsabilidad a la juventud*, fue aprobado por unanimidad en noviembre de 1963, pero la drástica involución desatada a finales de 1965 provocó la caída en desgracia de Turba, quien desde 1966 hasta 1990 pasó a ser un simple redactor de la agencia oficial de noticias ADN.

<sup>3</sup> El Consejo Central de la Freie Deutsche Jugend (FDJ), máximo órgano de la organización juvenil de masas de la RDA.

ciones otra vez al garete. Hans<sup>4</sup> lo llevó con buen ánimo. La semana próxima queríamos irnos en autoestop, mi hermanita está esperándonos con el bote de vela en el lago de Schwerin. Silencio, orillas boscosas... nos hacía ilusión una vida en libertad, sin agenda ni radio ni teléfono, atrapar cangrejos y robar pescado, y los dudosos menús de caracoles que quería ponernos Dorli<sup>5</sup>.

Intento recopilar lo que sé de Siberia. Por alguna razón, Novosibirsk me suscita una especial curiosidad. Kisch<sup>6</sup> escribe en *China secreta* que los rusos, orgullosos del rápido crecimiento de esta ciudad, la llamaban Sib-Chicago, pero eso era en 1932; Hans me habló del profesor Laurentiev y de su Olimpiada Matemática. En el *ND*<sup>7</sup> encontré un montón de números, pero no logro sentir respeto por los números desde que la palabra «mega» pertenece a mi vocabulario, y tampoco veo el mar de Bratsk cuando leo que ahora contiene setenta y cinco mil millones de metros cúbicos de agua. Necesito siempre traducirlo a algo para hacerme una idea de «grande, rápido, moderno»

<sup>4</sup> Hans «Jon» Kerschek (1932-1995), pareja de B. R., se convertiría en su tercer marido en noviembre de 1964 (el anterior, el escritor Siegfried «Daniel» Pitschmann, había dejado Hoyerswerda en marzo de ese año, incapaz de soportar la relación a tres). El descubrimiento de que Kerschek había sido informante de la Stasi desde 1968 hizo pensar a algunos que había sido activado para espiar a la autora y reventar su matrimonio con Pitschmann, pero ni las actas ni la cronología avalan esa hipótesis. Tampoco explica la duradera fascinación de la autora por este enigmático personaje al que todos describen como inteligente, huraño y arrogante, que fue su crítico más incompaciente y su mayor estímulo literario, que la abandonó al trasladarse ella a Neubrandenburg, y acabaría suicidándose muchos años después.

<sup>5</sup> Dorothea Reimann, hermana menor de B. R.

<sup>6</sup> Egon Erwin Kisch (1885-1948), legendario reportero checoalemán.

<sup>7</sup> *Neues Deutschland*, órgano oficial del SED, conocido preferentemente por su abreviatura *ND* debido a las connotaciones problemáticas de «Deutschland» en el contexto de la Guerra Fría.

(viaje moderno: de Berlín a Moscú —2.000 kilómetros—: tardamos dos horas; de Hoyerswerda a Berlín —200 kilómetros—: tardo cuatro horas). Recuerdo los *Apuntes de la casa de los muertos* de Dostoyevski, *Resurrección* de Tolstói... columnas de prisioneros, Maslova la bizca... la canción del espléndido lago Baikal que un desterrado quiere arrancarle a un tonel de salmón... He leído a Kuznetsov, Aksiónov, *Una historia de Irkutsk* de Arbusov. En algún lado vi una foto —pero quizá fuera un cuadro al óleo— del Angará, a cuya orilla se sentaba gente joven tocando el acordeón... Cielo santo, se me ocurren cosas del nivel de: «Todos los franceses son inmorales. Todos los italianos comen macarrones y viajan continuamente en góndola».

Hace un rato leía en la enciclopedia de 1864: «Siberia, territorio de 262.746 km<sup>2</sup> perteneciente al emperador de Rusia que, ceñida al Sur por Altái y las cordilleras que la prolongan, y al Oeste por el Ural, desciende principalmente hacia el Norte hasta el océano Ártico y hacia el Noreste hasta la parte más sept. del Océano Pacífico, abarcando así todo el norte de Asia. Mientras las zonas septentrionales languidecen en hielo perpetuo, frondosísimos bosques ornan las partes meridionales. Se practican agricultura y ganadería hasta el paralelo 60. Entre los inmensos ríos del territorio destacan el Obi, el Yeniséi y el Lena, así como el Amur, importante para el Sur oriental, y entre los numerosos lagos, el Baikal. Las montañas, además de rico mineral, aportan también bella madera; la caza y las preciadas pieles (de cebellina, armiño, zorro negro, etc.) se cuentan entre los productos más importantes de Siberia.

La pesca y la caza son los únicos sectores productivos en el extremo norte. Pero en el sur también es poco significativa la ocupación industrial...». Y así sucesivamente. No da para mucho. Quizá no queden ya siquiera osos y lobos, sino sólo un par de ejemplares decorativos asustados.

*Berlín, 7.7.*

Hoy al mediodía sale nuestro avión.

Desde ayer en Berlín. Primero donde Kurt, que me dio todo tipo de buenos consejos —es mi primer viaje en una delegación— y me exigió: trabajar a conciencia; preguntar, preguntar, preguntar; no medir nada con criterios de Hoyerswerda y Berlín (pero a eso ya tuve que acostumbrarme el año pasado en Moscú); dominarme, aguantar, ser aplicada, no quejarme... en suma: puro estilo *FORUM*, y sentí que me encogía.

Al mediodía, donde Horst Schumann<sup>8</sup>, vi a los demás: colaboradores del Consejo Central, los secretarios de Leuna y Gera, Siggi Lorenz de Berlín y Thomas Billhardt (en el último número de *FORUM* me llamaron la atención sus finas e inteligentes fotos de la cumbre alemana); conocía sólo —por la portada de una revista— a la joven ingeniera de Schwedt. Reconocí enseguida a Dieter K., y eso sin haberlo visto nunca; sugerente parecido: la misma postura

<sup>8</sup> Horst Schumann (1924-1993), primer secretario del Consejo Central de la FDJ entre 1959 y 1967.

de cabeza que Hans cuando escucha concentrado, el mismo tono de voz...

El domingo era el día del minero. Bajo la ventana se oía el ruido de un mercadillo, en la plaza donde en 1970 se ha de construir nuestro teatro. El profesor<sup>10</sup> dijo hace poco que va a convocarse un concurso para el diseño del centro. ¿Pero no tendría un arquitecto que conocer al detalle la estructura anímica y social de una ciudad antes de concebir sus espacios de encuentro y de recreo? Es posible que un teatro de categoría estuviera vacío; probablemente necesitemos algo del estilo entre teatro, cine y café-concierto. Seguimos soñando con un equipo de trabajo de expertos insobornables: sociólogos, economistas, artistas y cibernéticos... Ojalá encuentre allí un poco de tiempo para echar un ojo a las nuevas ciudades.

Desde que empecé la novela, en lugar de escribir, paso la mayor parte del tiempo recorriendo los caminos y manteniendo las infinitas discusiones que le esperan a mi Franziska. Pobre muchacha... conozco ya a bastante gente que se cargará con orgullosa superioridad un propósito razonable. Me vuelve loca esa vitalidad ruidosa y sorda, más que la desmayada resignación del arquitecto R., quien,

<sup>9</sup> Se trata del hermano de Hans Kerschek, Dieter Kerschek (1928-2003), a la sazón redactor jefe del periódico *Junge Welt* (órgano del Consejo Central de la FDJ) y, como tal, miembro de la delegación. Dado que Hans había estado en la cárcel (por un oscuro caso de apropiación indebida), su prominente hermano no tenía trato con él; B. R. apunta en una entrada inédita del diario: «No sé si tiene noticia de nuestra relación».

<sup>10</sup> El arquitecto Hermann Henselmann (1905-1995), cuya apasionante correspondencia con B. R. ya fue publicada por Errata naturae con el título *En la ciudad del mañana* (2013).